



Me dispongo a la oración con estos textos

“ Frente a la sensación de miedo, de vacío, de angustia y de un vivir sin objeto y sin ideal, frente a la injusticia y el desorden, no hay más que una salida: la vuelta a Cristo y a su iglesia, la vuelta a la fórmula eterna: Amaos los unos a los otros como yo os he amado.

–Guillermo Roviroa, O.C. T. I. 61

“ El miedo es una actitud que nos hace mal, nos debilita, nos empequeñece, e incluso nos paraliza. Una persona con temor no hace nada, no sabe qué hacer: es medrosa, miedosa, concentrada en sí misma para que no le suceda algo malo, algo feo. El miedo lleva a un egocentrismo egoísta y paraliza.

–Francisco, *Misa Santa Marta*, 15/5/2015

Acojo la presencia de Dios y me situó en la vida

Hay miedos en nuestra vida, que nos empequeñecen, nos paralizan y debilitan, nos angustian... Son ámbitos de nuestra vida en los que no ha entrado Cristo, parcelas de nuestra vida que nos quedan por evangelizar. Las reconozco, las identifico, las asumo.



En mi debilidad

En mi miedo,
tu seguridad.
En mi duda,
tu aliento.
En mi egoísmo,
tu amor.
En mi rencor
tu misericordia.
En mi “yo”
tu “nosotros”.
En mi rendición
tu perseverancia.

En mi silencio,
tu voz.
En mi ansiedad,
tu pobreza.
En mi tempestad
tu calma.
En mi abandono
tu insistencia.
En mi dolor,
tu alivio.
En mi debilidad,
tu fuerza.

(José María R. Olaizola, sj)



Hoy me dice LA PALABRA...

Mt 10, 26-33. No tengáis miedo



No les tengáis miedo, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna. ¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones. A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.



Acojo la Palabra en mi vida

Nos viene bien escuchar este evangelio, y la llamada a la confianza, a la perseverancia, al buen ánimo en momentos difíciles como los que vivimos. Puede que la economía haya mejorado, que hayamos recuperado indicadores y estándares prepandémicos, pero la incertidumbre creciente sobre el presente y el futuro inmediato –no digamos ya, el futuro a largo plazo– nos vuelve temerosos, conservadores de cenizas antes que aventadores de brasas, nos hace refugiarnos en la aparente calidez de lo conocido, aunque constatemos que sirve bien poco. Nuestra tentación temerosa es no arriesgar confiadamente nuestra vida, y esto nos pasa en la sociedad, en los distintos ámbitos de nuestra existencia; nos pasa en la Iglesia.

Somos pocos, somos mayores, no hay relevo, no somos capaces, nuestro tiempo ha pasado... nadie nos escucha... los procesos son demasiado lentos y ya no tenemos fuerzas para acompañarlos... las luchas parecen vanas, la injusticia parece triunfar pese a todo... la mentalidad que se va imponiendo es la de una cultura del descarte que impide la fraternidad efectiva...

Parece que no hubiera sucedido el acontecimiento de Pentecostés. Parece que nos fiamos poco de Dios, que nos cuesta experimentar su amor providente. Y si nuestra experiencia cotidiana no es la experiencia gozosa del amor de Dios que llena nuestra existencia, hay demasiados miedos que pueden llenarla en su lugar.

Entre nosotros va creciendo un miedo social, un miedo eclesial, que nos hace caer muchas veces en la pasividad, en el desencanto, que paraliza nuestro compromiso y nuestra participación en la vida social y en la vida eclesial, que disminuye nuestra encarnación. Y si ante esos miedos lo que buscamos es la seguridad antes que el sentido de nuestra vida, nuestra fe acaba por dejar de ser luz en nuestra vida.

Jesús nos empuja a vivir la experiencia cotidiana y concreta del amor del Padre, a pesar de las dificultades y fracasos, a pesar de no encontrar el fruto inmediato que deseáramos. Nos empuja a fiar nuestra vida en el proyecto del Reino, y en la garantía de su cumplimiento final.

Jesús nos anima a sentirnos amados y a descubrir la hondura de ese amor que recibimos y que sustenta nuestra vida en la entrega amorosa para que otros puedan vivir con dignidad. Es el amor el que echa fuera el temor, cualquier miedo, todos los miedos.

Para Dios valemos más que nada. Tenemos un Dios Padre-Madre que nos ama, que nos cuida, que nos acompaña y sostiene, que nos abraza, que nos salva, que nos necesita para que amemos, para que cuidemos, para que abracemos, para que ayudemos a tantas personas a sentirse igualmente amadas por Dios.

Mi proyecto de vida no puede ser otro que el del amor. Identifico mis miedos, los que me paralizan, y me hago cargo del amor que necesito vivir. ¿Qué pasos he de dar para crecer en la experiencia gozosa del amor de Dios, para saberme amada?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

Fiarse de Jesús

No tengáis miedo
a los que amenazan,
a los que hieren,
a los que dañan la dignidad
y matan el cuerpo
pero no pueden quitarte la vida.

No tengas miedo
a los que ocultan la verdad
o, creyéndose dueños de ella,
la manipulan,
dosifican y venden;
a los que con el arma de la mentira
quieren dominar pueblos y personas.

Rebélate,
manifiesta en todos los sitios,
en todo momento,
a tiempo y a destiempo,
tu fe en la vida y en la hermandad
adquirida al abrigo del Padre,
al lado de Jesús,
a la sombra del Espíritu,
en el seno de la comunidad.

Haz de esa fe
un gozo personal diario,
un estandarte de libertad,
una fuente de vida,
un banquete compartido,
una canción de esperanza,
tu reivindicación más sentida.

No tengas miedo
a los que, por eso, pueden castigarte,
retirarte el apoyo,
privarte del trabajo,
ignorar tu presencia,
olvidar tu historia,
golpear tu debilidad,
hacerte mal.

No tengas miedo.

Fíate de Jesús,
responde a su llamada;
fíate del Padre
descansa en su regazo;
fíate del Espíritu,
lucha y sé libre.
Estás invirtiendo la vida
en el proyecto más grande y venturoso
puesto en nuestras manos.
¡No tengas miedo!
¡Fíate de Jesús!

(Florentino Ulibarri)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día...
María, madre de los pobres, ruega por nosotros.